

El respirar de los días

Una reflexión filosófica sobre el tiempo y la vida*

*Iskra E. Yurugi López***

Algunos científicos se han preguntado si se puede o no predecir el futuro y sobre el paso del tiempo, la versión clásica sostiene que éste se percibe cuando las cosas cambian, si nada cambia entonces no hay tiempo; no obstante, el origen del tiempo se debe a que el universo no se puede reducir, siempre tiene que estar evolucionando y como no hay atajos para ver cómo es su final, entonces es que existe el tiempo y se percibe, esto es, la única forma de saber qué pasará dentro de un año es esperar a que llegue ese año, el tiempo es el resultado de esa espera; por otro lado, si pudiéramos saber qué será del universo en mil millones de años, entonces el tiempo no tendría sentido.

Una de las partes más impresionantes de esta postura es que el tiempo existe para que se den los sucesos que están *destinados a ser*, esto se debe a que el universo está regido por leyes, “por lo tanto si en un instante determinado conociéramos las posiciones y velocidades de todas las partículas de universo, podríamos calcular su comportamiento en cualquier momento del pasado o del futuro”,¹ y dado que todo, incluyéndonos, está hecho de partículas que siguen esas “leyes”, el resultado es que todo esté destinado en el universo, incluyendo estas líneas.

* Esquirol, Josep María (2009), *El respirar de los días. Una reflexión filosófica sobre el tiempo y la vida*, Paidós Contextos, Madrid.

** Psicóloga. Egresada de la UAM-Xochimilco.

¹ Stephen Hawking, conferencia “¿Juega Dios a los dados?”, en *Ensayos clásicos de la ciencia*, 2005 [http://www2.uacj.mx/IIT/CULCYT/septiembre-octubre2005/08ensayo.PDF], p. 29.

A estas alturas, uno bien podría preguntarse sobre las diferencias y la complejidad de los seres humanos y de todo el universo, pero de cualquier forma la respuesta sigue siendo que todo está hecho de partículas cuyos movimientos están determinados por leyes, de tener la información necesaria para calcular esa información, daríamos cuenta de que el caos es una ilusión, un poco en el sentido de la conocida frase de Einstein en alusión a la teoría cuántica *Dios no juega a los dados* (Hawking, 2005).

Afortunadamente la postura clásica no es la única, se sigue discutiendo sobre la existencia o no de leyes totalmente determinadas en el universo; mientras tanto, el tiempo existe, tendrá un espacio y múltiples formas de verlo, de ello se encarga el libro *El respirar de los días*, de Josep María Esquirol, en el que paso a paso y de manera armónica va reflexionando a la luz de diferentes posturas filosóficas la relación entre el tiempo y la vida; aunado a ello, el texto se enriquece de referencias tanto literarias como cinematográficas y situaciones de la vida cotidiana, lo cual facilita de manera sutil las diferentes formas en las que nos presenta al tiempo, que determinado o no, es nuestro y podemos llegar a pasar por alto aun y cuando el pasar del tiempo sea un proceso diferente para cada persona.

Se podría decir que el libro está atravesado por la pregunta ¿qué nos dice de la vida la experiencia del tiempo?, y de ésta se van desplegando otras: ¿qué puede querer decir vivir el presente?, ¿en qué sentido puede el tiempo perderse, darse o tomarse?, ¿es cierto que el tiempo todo lo cura?, ¿cómo es que en plena época de los relojes y cronómetros apenas tenemos tiempo para nada? (Esquirol, 2009:10).

Para Josep Esquirol, *vida y tiempo* son dos dimensiones inabarcables y destinadas a ser vividas más que conocidas y la mejor manera de vivir el tiempo es serenándose ante las prisas actuales y la imposición de tiempos institucionales; ¿cómo?, parándose a pensar y prestando oído al lenguaje coloquial, próximo a la experiencia “el paso del tiempo”, “el tiempo vuela”, “dar tiempo al tiempo”, mismas que expresan diferentes experiencias temporales.

Otra forma de serenarse es pararse a observar los ritmos temporales, el día y la noche, el pasar de las estaciones, el respirar, etcétera; por ejemplo, observar los cambios meteorológicos nos da información sobre

el tiempo que pasa o por el tipo de momentos que se pasa, y eso lleva a diferentes acciones que se ven atravesadas por los ritmos del estado del tiempo; en este sentido, la vida puede percibirse o llenarse de ritmos monótonos relacionados con la producción o de ritmos que confortan y están ligados a la salud; en palabras de Esquirol, *la pérdida del sentido del tiempo tiene como consecuencia total desorientación e incluso locura* (Esquirol, 2009:33).

En cuanto a la experiencia del tiempo, el autor nos invita a pensarlo como un espacio para ser habitable, en el que cada persona, al asignarle una configuración al entramado entre presente, pasado y futuro pueda concentrarse en aquellos momentos dignos de estirarse hacia el ayer o hacia el mañana, pero de preferencia dando espacio para dejarse invitar hacia otros momentos; no obstante, añade que una de las características actuales del tiempo es su rapidez, lo cual entre otras cosas puede arrojar a la vida cotidiana al estrés y a la depresión; por el contrario, dejar pasar el tiempo (que haga falta) para que las cosas, los asuntos o los proyectos maduren, pararse a pensar, ejercer la reflexión y prestando atención a uno mismo (con cierta lentitud) ante las experiencias y los procesos que van configurando los distintos momentos de la vida, son una forma de darse tiempo, lo mismo sucede si se acompaña a alguien en ese proceso, se da tiempo y la forma en que se da es uno de los regalos más preciados.

El tiempo también puede verse desde su dimensión curativa, ya que al no existir forma de regresar el tiempo y al constante pasar del mismo, afortunadamente y en primera instancia no se puede estar permanentemente en un presente doloroso o insoportable, de la misma forma al pasar el tiempo, lo nuevo que se presenta puede cambiar el estado de una persona mientras el pasado va quedando lejos y culmina con la muerte.

Pero no sólo el día termina, también la vida se acaba, aunque en ocasiones, como apunta el autor, nos comportamos como si la vida fuera a durar siempre; no obstante, si nos percatamos que el tiempo es limitado para una persona y para uno mismo, es menos probable que se dejen de hacer o que se queden proyectos o propósitos pendientes, aun y cuando se ignore el momento de morir, ya que la vida está configurada por la conciencia de la mortalidad.

En este sentido, para el autor, la conciencia de la muerte es importante, puesto que provoca la disposición del tiempo; para dar cuenta de su importancia cita a Heidegger en *Ser y tiempo*: “la muerte como posibilidad extrema no es un puntual qué, es un cómo que configura a todo el ser humano en su existencia concreta. Uno mismo es verdaderamente existente cuando mantienen la conciencia de la muerte, cuando afronta, previendo, esta posibilidad” (Esquirol, 2009:136); en el mismo tenor retoma a Simone de Beauvoir para decir “que una existencia terrenal sin muerte significaría volver a comenzar una y otra vez, sin fin, y que todo se convertiría en una especie de juego, sin seriedad, ni profundidad, ni responsabilidad” (Esquirol, 2009:141), aunque enfatiza que no se trata de obsesionarse con la idea de la muerte.

A partir de los ejemplos, el cuestionamiento y la reflexión, el autor nos va acercando a todas aquellas formas de vivir el tiempo, y todas aquellas acciones y cambios que sólo en el marco del tiempo tienen sentido, como la esperanza, la promesa y la paciencia; por lo tanto, este libro, más que ser una receta, es una invitación a pensar las posibilidades de vivir el tiempo y paradójicamente habrá que darse un tiempo para leerlo.